

Editorial

En nuestros últimos números, y especialmente en el monográfico sobre la crisis, hemos ido tratando en varios artículos cómo esta brutal situación de precariedad económica y social que estamos sufriendo afecta a nuestra labor profesional y cómo sacude los cimientos del Estado del Bienestar. En ocasión del número 200, nos ha parecido adecuado seguir profundizando en este contexto de crisis que no amaina y nos obliga a reflexionar sobre la situación en la que se encuentra el Estado del Bienestar, a repensarlo y a intentar vislumbrar nuevos horizontes para el trabajo social.

En los medios de comunicación, en la calle, en el trabajo y en los hogares se manifiesta cotidianamente el malestar por la actual situación de incertidumbre en forma de miedo, rabia y muchas veces impotencia para hacer frente a nuestras necesidades del día a día. Todavía resulta más difícil, en estas circunstancias, poder plantearnos planes de futuro, un proyecto de vida con dignidad. Todos estos sentimientos y estas realidades conectan también cada día con nuestra labor como trabajadores/as sociales.

Los Servicios Sociales son parte fundamental en el Estado del Bienestar, y el trabajo social y sus profesionales deben ser un instrumento que ayude a las personas y colectivos a mejorar en las situaciones de dificultad. En estos momentos en los que las dificultades aumentan día a día, en los que la pobreza y la falta de equidad tienen presencia cotidiana, seguro que es necesario reorientar el trabajo social dentro de este contexto, debemos repensar nuestro trabajo. No se trata de cambiar nuestros objetivos ni nuestros principios, sino los métodos y la forma de actuar. Hace tiempo que decimos que hay que salir del despacho, que hay que conectar más con los ciudadanos, que debemos dar más importancia al trabajo de grupo y comunitario. Pues busquemos el camino sin esperar.

Los profesionales tenemos que coger perspectiva y repensar la práctica, pero está claro, ahora más que nunca, que no podemos ni debemos ir solos. La ciudadanía se organiza, los nuevos movimientos sociales denuncian y proponen alternativas. Seguro que teniendo en cuenta nuestro saber y nuestra experiencia podemos aportar algo. Igualmente es imprescindible poder trabajar, coordinar y colaborar en red todos los actores, sean públicos o privados, que incidimos en la intervención social.

El compromiso ético de los trabajadores sociales con la construcción del bienestar social debe permitir encontrar nuevos escenarios de nuestro trabajo y afianzar nuestra responsabilidad para buscar nuevas posibilidades de ayuda y de denuncia, así como para encontrar alternativas que permitan acercarnos a una sociedad mejor para todos.